

Representaciones del pasado y construcción de identidad en los relatos de inmigrantes recientes de Europa del Este en Argentina.

Dominguez y Verónica.

Cita:

Dominguez y Verónica (2013). *Representaciones del pasado y construcción de identidad en los relatos de inmigrantes recientes de Europa del Este en Argentina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/179>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 21

Título de la Mesa Temática: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Baña, Martín, Ingerflom, Claudio y Várnagy, Tomás

**REPRESENTACIONES DEL PASADO Y CONSTRUCCIÓN DE
IDENTIDAD EN LOS RELATOS DE INMIGRANTES RECIENTES DE
EUROPA DEL ESTE EN ARGENTINA.**

Dominguez, Verónica

IIGG-UBA

vmed68@yahoo.com.ar

Introducción

El propósito de esta ponencia es presentar algunos avances alcanzados en el marco de un proyecto en curso cuya finalidad es rescatar el proceso de construcción de la identidad de migrantes en el país llegados desde Europa del Este a partir de los relatos que estos mismos sujetos hacen de la experiencia migratoria iniciada tras la disolución de la Unión Soviética. Dada la etapa inicial en el que se halla, en esta ocasión se tomará en consideración, a modo sólo de ejemplo, el caso de los migrantes ucranianos.

Desde hace varios años la Dra. Susana Masseroni dirige en el Instituto Gino Germani proyectos cuyo propósito es analizar la experiencia migratoria, narrada en primera persona, de migrantes llegados a la Argentina tras la disolución de la URSS. Al incorporarme al equipo una de las cosas que más me llamó la atención fue el hecho de que las entrevistas sacaran a la luz una gran cantidad de relatos en los que se descubren sentimientos ambivalentes a la hora de que los entrevistados se reconocieran y definieran en términos de su origen, nacionalidad y etnia. Lugar de nacimiento, “sangre”, rasgos distintivos sean físicos o culturales, ponen de relieve lo que podría definirlos como grupo. Esta variada y, a veces contradictoria, identificación anuncia la necesidad de reflexionar en torno a la identidad colectiva que manifiestan estas colectividades afincadas en Argentina.

Retomando estas cuestiones, surgió la idea de rescatar el proceso de construcción de la identidad de estos grupos migrantes en el país a partir de los relatos que los mismos sujetos hacen de sus experiencias personales y profundizar en los aspectos que conforman la identidad social de los pueblos y cómo intervienen en ese proceso las representaciones sociales del pasado y la cultura compartida. En el marco de los procesos migratorios globales que se dan hoy, importantes por su número y diversidad espacial, cultural y social, estudiar las identidades de estas personas, sus sentidos de pertenencia y los procesos de construcción de estas adscripciones es de singular valía en sociedades que cada vez más se dicen y se piensan multiculturales.

Una introducción al caso y algunas preguntas

Las migraciones entendidas como sucesivos desplazamientos geográficos de personas existen desde que los primeros homínidos irrumpen en la historia. La capacidad de movimiento y el traslado por zonas en función de la disponibilidad de

recursos y condiciones de vida es propia de la especie humana (si bien la comparte con el resto del reino animal).

A partir del siglo XVI la migración internacional, sin desconocer los movimientos al interior de todas las naciones, va sufriendo transformaciones que pueden periodizarse de manera elemental de la siguiente manera:

- ✓ 1500-1800: Migración asociada a colonización y crecimiento económico capitalista
- ✓ 1800-1925: De Europa hacia la periferia en busca de mejores condiciones de vida
- ✓ 1925-1960: desaceleración económica y freno movimiento migratorio, junto a razones políticas
- ✓ 1960-1990: Migración de países en desarrollo a países desarrollados
- ✓ Hoy: fenómeno global que obliga a repensar las categorías de análisis

Esta última etapa, en el caso de la inmigración procedente de Ucrania, coincide con el arribo al país de la conocida como cuarta ola migratoria de esa procedencia. Esta se realizó a partir de la década del noventa dentro del marco de la Resolución número 4632/94 del Ministerio del Interior de la República Argentina que otorgaba un tratamiento especial a los sujetos que emigran de Europa del Este al país. Varios fueron los factores que, en origen, generaron un contexto de expulsión:

a. la disolución de la URSS en 1991 que, entre otros fenómenos, generó la desintegración de la unión en estados independientes en los que se desataron

b. conflictos étnicos que habían permanecido ocultos durante la etapa de dominación soviética; y que por otro lado tuvo

c. altos costos sociales consecuencia de la recesión económica, el desempleo, los recortes en la seguridad social, aumento y feminización de la pobreza, la extensión de la explotación sexual, el aumento de la desnutrición infantil, el alcoholismo y la proliferación de enfermedades sexuales. Hechos a los que se suman

d. desastres ecológicos (Chernobyl, Mar Aral, el Mar Negro y el Lago Baikal, entre otros), los que se constituyeron en uno de los factores de mayor incidencia en la

decisión de emigrar al afectar de manera directa las posibilidades de subsistencia en los lugares de origen.

Al llegar, la comunidad ucraniana, se asentó, no sin esfuerzo, preferentemente en la región metropolitana si bien su presencia es también importante en el interior del país. Los motivos de la selección de los lugares de residencia varían en estos grupos en función de las fechas de arribo, las condiciones en que se produjo la migración y su formación profesional u ocupacional.

La mirada sobre la dinámica de las migraciones internacionales se enriquece de manera notable al dar cuenta no sólo de las modificaciones de carácter demográfico que conllevan, sino de los procesos materiales y simbólicos que implican (Brisa Varela, 2004). Es por ello que se adoptó en este caso la idea de que los individuos son sujetos reflexivos y, por tal razón, a través de sus narrativas personales informan acerca de sus microcosmos de relaciones y vínculos sociales ya sea en el presente o en evocaciones de épocas pasadas.

El estudio que se propone no se piensa aislado de lo que se viene realizando al interior del equipo de trabajo. Todo lo contrario, retoma el análisis de entrevistas a personas procedentes de países que conformaron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en sucesivas etapas de trabajo¹ al tiempo que se enriquece con nuevas y constantes salidas al campo.

En etapas iniciales los objetivos se centraron en analizar las experiencias migratorias y de incorporación a la sociedad argentina a través de las interpretaciones de los migrantes, partiendo con varios ejes generales: los motivos del traslado y el contexto en el cual se produjo, la composición de la familia en el país de origen, la forma de vida en origen antes de emigrar (considerando toda la vida del entrevistado), la modalidad y experiencia de traslado y la inserción en Argentina, la carrera educativa y laboral en origen y en destino, los cambios en la dinámica familiar y los sentimientos en el país de acogida. En otras palabras, se exploraron cuestiones diversas vinculadas a los factores de expulsión de población en los países de origen, los motivos personales que decidieron la emigración, los factores de atracción que operaron en Argentina, las condiciones en que se produjo el traslado, las expectativas sobre el país y la sociedad de

¹ El trabajo de campo incluyó asimismo, entrevistas a informantes clave como fueron directores de asociaciones de inmigrantes, funcionarios del estado argentino que participaron en el programa migratorio y análisis de documentos relacionados con el programa

destino; las experiencias de incorporación a la sociedad nueva, la reconfiguración de la identidad y los sentimientos con la vida en el país receptor.

De a poco, fue tomando fuerza la convicción de que los relatos de los entrevistados podían interpretarse atendiendo a las fuertes conexiones que existen entre sociedad y cultura; y, en particular, la certeza de que la cultura está en la base de la noción de identidad social. Identidad que debe reconfigurarse a partir de la pérdida de las referencias de la sociedad de origen (en este grupo además, la pérdida del idioma) y la confrontación con las identidades en destino. Repertorios de símbolos e identificaciones se ponen en juego de un lado y del otro.

La identidad de cada persona –y de los pueblos- está enraizada en características sociales. Pero, ¿qué significa eso en un mundo globalizado interconectado casi a tiempo real por los medios de comunicación, redes sociales y demás artefactos?, ¿qué significa la identidad en la “aldea global”? Si la identidad se define en la confrontación con el otro, ¿cómo se entiende la oposición local-global?, ¿cuál es el margen de lo diverso y lo idéntico?, ¿cuál el diálogo entre origen y destino?, ¿cómo juegan las tradiciones en estos procesos?, ¿qué rol juegan los estados en la constitución de identidades?, ¿cuáles son las notas de pertenencia?

Algo sobre la metodología: las narraciones como fuentes para comprender la realidad social

La globalización de los procesos migratorios, como se dijo, obliga a repensar conceptos y formas de abordaje para su estudio. El primer cambio que exige esta reflexión es una mirada interdisciplinar y multiteórica que atienda tanto a los fenómenos de índole macro estructurales como a los aspectos microsociales inherentes a toda migración.

En este sentido, las teorías macro estructurales y macro económicas explican las migraciones como resultado de leyes generales y como un mecanismo de equilibrio a partir del análisis de los flujos migratorios y las características de los migrantes en cuanto a edad, género, estado civil, factores de atracción y oportunidades en destino. Por su parte para las teorías micro económicas y micro estructurales los individuos son los protagonistas del fenómeno migratorio por lo que la clave explicativa está en el seno del ámbito familiar y la economía doméstica. Sin embargo, comprender el fenómeno de las migraciones impone ambas miradas en tanto, mercados, individuos y estados quedan ligados irremediabilmente en los estudios acerca de las migraciones.

A pesar de reconocer esta necesidad, en esta propuesta se privilegia como enfoque teórico general el Interaccionismo Simbólico sobre el que se articularan aportes más sustantivos y específicos a medida que se avance en el trabajo de campo y emerjan categorías significativas. Este enfoque al destacar la naturaleza simbólica de la vida social permite indagar en los símbolos nacidos de la actividad interactiva de los sujetos, ya que según ella, las personas actúan sobre la base del significado que atribuyen a los objetos y situaciones que le rodean, producen significados en la interacción social y en ellos basan los procesos de interpretación (Blumer, 1982).

De estas premisas se desprende la importancia de comprender cómo los sujetos asignan sentido al mundo social siendo el medio ideal para captar estos sentidos el lenguaje y por ello el protagonismo de las narraciones y los relatos.

El mecanismo general del interaccionismo se asienta en la capacidad que tienen los actores de ponerse inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como lo harían esos otros. La interacción, base del comportamiento humano, se produce en respuesta a los demás. Cada persona posee un conjunto de objetos materiales, sociales y abstractos con un significado determinado. Esos objetos suponen otro que los comprende y con quien se pueden intercambiar dado su significado compartido. Accediendo a este mundo de vida de las personas se puede comprender la vida de ese grupo y a la forma en que las acciones se configuran dado que no son formas preestablecidas sino resultado de una conformación conjunta de significados.

Se impone, por tanto, una perspectiva general propia de la investigación social cualitativa. Para este enfoque los individuos son centrales dado que los considera sujetos reflexivos. En este sentido, la realidad dada, objetiva e independiente de individuos y observadores no existe. En su lugar, lo que aparece es una realidad construida en la interacción social, siendo las narrativas personales los canales de construcción, reconstrucción e interpretación de los fenómenos en los que las personas se hallan insertas. El microcosmos de las relaciones sociales y el lenguaje empleado en él encierran el mundo de significados al que el investigador sólo podrá acceder por medio de la interacción con los propios actores sociales.

La convicción de que la realidad social puede ser conocida a través de los actores y desde sus perspectivas tiene dos consecuencias metodológicas destacables: una remite a la adopción de una lógica acorde a los principios de la inducción; y otra, a la implementación de un diseño de investigación flexible e interactivo.

Pensar el proceso de investigación desde esta lógica implica un diseño emergente, flexible y abierto en el cual las diferentes etapas se configuran de manera simultánea e interdependiente (Maxwel, 1996; Denzin y Lincoln, 1994). Una investigación pensada en estos términos exige un comportamiento reflexivo del investigador: conciencia de la subjetividad propia, de la de los sujetos que colaboran en su estudio y de los vínculos trazados por todos con el contexto.

La adopción de esta perspectiva general entraña otros supuestos. Uno refiere a la existencia de un conjunto de conexiones entre sociedad y cultura. El otro es la certeza de que las interpretaciones que los migrantes hacen en sus relatos se vinculan con la experiencia personal y los valores que cohesionan al grupo.

Para acceder a ese mundo de representaciones se considera al método biográfico y a la entrevista en profundidad como las estrategias más provechosas. En los relatos de vida se buscan reconstruir los contextos de significados en que las acciones y sucesos son inscriptos, dando ello cuenta de las dimensiones socio estructural y socio simbólica (Bertaux, 1980). Las experiencias personales suelen reflejar tanto la vida propia como el contexto histórico-social en el que se insertan y le dan sentido. Sentido que es producto del propio relato ya que la biografía humana no es una unidad coherente y planificada ni responde a un plan premeditado sino que se articula sobre una serie de marchas y contramarchas organizadas en el relato vital.

Las narrativas biográficas suponen la auto-creación del sujeto del relato. Éste, por su intermedio, asigna (y reconoce) orden a los sucesos y sentido a las acciones y a los eventos que le tocaron vivir. Los relatos biográficos son una forma de auto-representación del sujeto. “Y es esa cualidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será, en definitiva, significante” (Arfuch, 2010:60). Los testimonios personales expresados en los relatos de vida hablan del modo como los sujetos han sentido y sienten, como van reinventando sus identidades en nuevos contextos de inserción. Los testimonios connotan la ideología del grupo de pertenencia, conteniendo interpretaciones sobre los hechos narrados. En síntesis, constituyen actos simbólicos de acumulación y reproducción de capital cultural (Candau, 2008).

Ya que las personas no relatan la “verdad” de lo que pasó, sino una re-significación de los sucesos desde el presente y afectada por las experiencias vividas en el tiempo transcurrido hasta la rememoración; la entrevista aparece como una

herramienta idónea para reconstruir tramos de la vida personal y social, impregnando los recuerdos de representaciones.

Lo anterior implica recordar como una forma de autoconocimiento: “por la memoria, el individuo capta y comprende continuamente el mundo, manifiesta sus intenciones con respecto a él, lo estructura y lo pone en orden (tanto en el tiempo como en el espacio) y le da sentido” (Candau, 2008: 59).

El contexto de evocación es, pues, el que otorga sentido al relato que surge para dar orden a los sucesos acontecidos y una razón a ese suceder. Y por ello mismo, se constituyen en representación. El recuerdo no es el acontecimiento, es la reconstrucción de ese pasado re-significado desde el presente del hablante. En ese discurso, estable y verosímil los proyectos de vida cobran sentido y pierden su carácter aleatorio (Candau, 2008). De todos modos esta imagen unificada que se hace de sí el sujeto se ajusta a las condiciones colectivas, al contexto y a los otros que hacen de interlocutores de ese relato, dado que para recordar se necesita primero un mundo puesto en orden según modalidades históricas, culturales y sociales.

Se parte de la idea, pues, de que toda entrevista biográfica es una forma de conocimiento y representación del entrevistado de su propia vida, o de sus episodios. La utilidad de estas entrevistas no está tanto en la capacidad de recrear el pasado sino en rescatar los cambios elaborados en él a partir del acto de rememoración. Las narraciones producto del recuerdo revelan el esfuerzo de los individuos por darle sentido al pasado y a sus propias experiencias vitales.

En estos encuentros, como sostiene Mead (citado en Díaz Larrañaga, 1999), el sujeto no habla de lo íntimo como su sensación, sino que habla de su "mi"² social. Así, se trata de un relato pronunciado en primera persona a través del cual se pueden llegar a conocer estructuras y normas de la sociedad o significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social. Ese relato no es producto de un solo individuo por más que se trate de su propia “historia”. Su narración es la expresión de una época y de un grupo ubicado en la doble coordenada de tiempo y espacio; es en síntesis, la expresión de lo colectivo en lo particular.

² Mi como diferente de Yo. El “yo” es la respuesta inmediata de un individuo a otro. El “mi” es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume. Es la adopción del otro generalizado.

No obstante, la producción del texto del relato se lleva a cabo en la situación de interacción de la entrevista entre el entrevistador con su contexto y sus recursos y el entrevistado con sus contextos y su vida cotidiana. El entrevistado, durante la entrevista, crea entornos biográficos que representan conjuntos de interacción más amplios como son las instituciones de socialización de las que ha formado y forma parte. Las entrevistas son un medio para acceder a esas representaciones sociales al reunir, a través de relatos individuales, la memoria colectiva y la identidad de un grupo.

El relato biográfico no es desinteresado. Por un lado, es guiado por la imagen de sí que se quiere transmitir a los otros y, por otro lado, lo que transmite son sensaciones acerca de lo experimentado, selecciones a veces involuntarias de percepciones personales de los sujetos sin incluir razones. Como se recuerda lo que ha sido elaborado en discusiones con otros (Masseroni, 2006), estos recuerdos suelen formar parte de un sistema de producción social de la memoria que al mismo tiempo va determinando los mecanismos de selección, interpretación y/o distorsión de lo recordado (Berguero y Reati, 1997, citado por Edelman, 2002). A través de la palabra se puede, de este modo, acceder a significados y contextos de sentidos donde se articula lo individual con lo social.

La técnica de análisis aplicada a los relatos atiende al movimiento recursivo del diseño cualitativo. No se trata de un análisis final y único que requiere de una masa de datos completa y acabada; sino que se va realizando en simultáneo con la recolección de los datos y el trabajo de campo. Se trata de momentos analíticos que se inician con la primera recolección de datos y termina bastante después de finalizado el trabajo de campo. Durante todo ese tiempo el investigador irá reflexionando sobre el contenido de la recolección a fin de hallar el sentido oculto en los relatos.

Estos tres momentos son (Vieytes, 2005): a) análisis preliminar, que acompaña la recolección y va identificando conceptos sensibilizadores; b) análisis intermedio o de reducción categorial y c) análisis final cuyo fin es comprender a partir de las relaciones entre categorías.

En síntesis, se propone un análisis interpretativo de las entrevistas. Tras la transformación de las grabaciones en texto por medio de su transcripción, la lectura del material conduce al reconocimiento de las dimensiones de análisis. A partir de su reconocimiento se van hallando los significados asignados por los entrevistados en términos de su identidad y de los procesos de construcción de la misma. Ese

procedimiento pivotará entre el presente y el pasado; entre su hoy y sus recuerdos del pasado dejado en el lugar de origen. Se tratará, pues, de un proceso constructivo y reconstructivo.

Cultura, comunidad e identidad

Por su contundencia en el plano emocional y existencial la migración constituye un momento de quiebre en la vida de las personas. El abandono de la tierra natal supone desarraigo y la necesidad de volver a empezar. Ambos procesos conducen muchas veces a una crisis de identidad producto del debilitamiento del sentido de pertenencia.

Feuchtwang (2005) denomina a estos episodios de la historia personal o colectiva “cesuras” pues refieren a puntos que marcan un antes y un después³ en el transcurrir de la vida de los individuos o grupos. Según este autor, estos momentos no debían haber sucedido, pero como ocurrieron se convierten en la llave interpretativa del presente. Las “cesuras” son instancias que, debido a que pueden tener un impacto destructivo y/o transformador, devienen puntos de referencia de todo un grupo.

El cambio priva al inmigrante de los marcos de referencia, de los códigos y sentidos básicos que permiten la comprensión del mundo en el que se vive. Al no sentirse identificado con el entorno toma conciencia de sus diferencias con el otro. Hábitos, costumbres y, en el caso de ucranianos, el idioma, son marcas distintivas que los separan del resto social.

La confrontación con el “otro” reaviva, con frecuencia, los lazos de pertenencia con el “nosotros”, lleva a la pérdida de certezas, el aumento de la incertidumbre y refuerza sentimientos de pertenencia; es decir, el núcleo de adscripción identitaria, reminiscencia de la comunidad de origen.

La identidad grupal, desde un enfoque antropológico, remite a compartir determinados códigos y acciones hacia el interior del grupo social, lo que estrecha la homogeneización. Asimismo lleva a considerar la identidad como el conjunto de elementos culturales distintivos del grupo. No obstante, Fredrick Barth (1976) propone pensar a la identidad en un proceso de auto adscripción más que en indicadores étnicos, culturales, biológicos o lingüísticos. Según este autor, pues, la identidad estaría dada por lo que se cree ser y por lo que los demás consideran que uno es; en suma, por la admisión a un grupo de pertenencia.

³ Giddens (1995) reconoce en estos momentos el fin de las certezas básicas

Otra forma de definir lo mismo sería entender la identidad como resultado de la elaboración simbólica de un grupo de sujetos, es decir, una representación de la unidad colectiva que ellos portan en su existencia con la fuerza de la evocación (Hovanessian, 1992).

Por detrás de lo dicho hasta aquí subyace la idea de lo que podría llamarse identidad colectiva; entendida como representación social de un yo común, de un sentido de pertenencia. Esta cuestión puede pensarse como cajas de diferentes tamaños que caben unas dentro de otras.

El asumirse uno, sea el individuo o un grupo, implica tomar conciencia de las dicotomías igual-diferente, yo-otro. La identidad supone un proceso de diferenciación de un “otro” a través de determinados elementos distintivos como son la lengua, la historia, las costumbres, etc. El compartir esos elementos genera en el individuo y en los grupos el sentimiento de pertenencia y por lo tanto de identificación. Así la identidad “es aquella que se deriva de la existencia (real o simbólica) de unos rasgos culturales que, por su exclusividad, generan en los miembros del grupo una conciencia de diferencia asumida y compartida” (Blanco Fernández de Valderrama: 1994:43).

Según Geertz (1991) la cultura puede definirse como la organización social de significados en forma de representaciones compartidas, estables en el tiempo y objetivados en formas simbólicas. Estabilidad que no anula el hecho de que la cultura es un producto históricamente situado y sensible al paso del tiempo. De todos modos, los cambios en la cultura no suelen ser bruscos, radicales ni constantes. Al estar asociada a la identidad más profunda de un pueblo, el núcleo duro de la cultura es poco permeable al cambio. Es la periferia del núcleo la que absorbe las transformaciones y cambios.

En consecuencia, es la cultura la que nutre la identidad individual y colectiva al moldear la representación o esquema cognitivo acerca de quién es uno en distinción con los otros. Dicho de otro modo, la identidad individual y colectiva es el resultado de un proceso de consolidación cultural por el cual las personas construyen una imagen convincente de los otros y del mundo (Piqueras Infante, 1996).

La cultura entendida de este modo, como maraña de significados socialmente establecidos aúna formas objetivadas (comportamientos y artefactos observables) y formas interiorizadas (esquemas cognitivos o de representación social). Estas formas marcan lo que uno es y lo que debe ser, construyendo un patrón que permite

comprender al mundo, identificarse con un grupo y diferenciarse del resto (Maidana y Dominguez, 2011)

El concepto de identidad colectiva que se describe puede asociarse al concepto comunidad⁴; es decir, la experiencia de un sentimiento de lealtad hacia una colectividad en función de la apropiación del arsenal simbólico – cultural que la caracteriza y que en parte define roles y expectativas de comportamiento (Giménez, 1997).

Coincide en esto Candau (2008) quien al analizar el concepto de identidad, considera que no es correcto hablar de identidad colectiva a menos que se la piense en tanto representación. Para este autor, la identidad de un grupo no puede definirse a partir de su protomemoria⁵ aún cuando compartan formas de ser en el mundo. Es a partir de las representaciones producto de la interacción social de donde emerge el sentido de pertenencia y de identidad.

En síntesis, si tras el concepto de identidad se halla el auto reconocimiento y el hetero-conocimiento en tanto resultado de procesos de diferenciación y de reducción de las diferencias, la temática de la identidad debe ubicarse dentro de la teoría de la cultura, es decir, de la internacionalización de las representaciones sociales de un pueblo (como adopción de un rol dentro de una comunidad e interiorización de un complejo simbólico – cultural).

Tajfel (1957) y Turner (1985)⁶ sumando los aportes de la teoría de la identidad social y de la teoría de la auto-categorización del yo sostienen que la identidad deviene de la convicción que tienen los sujetos de pertenecer a determinados grupos sociales con la consecuente significación emocional y de valor que conlleva (Scandroglio et al, 2006).

Ahora bien, la clasificación de los individuos en grupos diferenciados requiere de elementos distintivos y constitutivos de los grupos. Política, religión, lengua, raza, etnia, nacionalidad, por ejemplo, son algunos de ellos. Si se considera estos aspectos como estructuras normativo-valorativas que en cierta medida regulan y guían modelos de conducta se podría pensar que la identidad colectiva en el sentido de comunidad

⁴ No se desconoce el debate actual en torno al concepto cuyo análisis excede los alcances de este trabajo.

⁵ Siguiendo a Candau (2008), desde una perspectiva antropológica la memoria se manifiesta, en el plano individual, de tres modos o niveles diferentes: i) un nivel que constituye el saber más resistente y compartido por el grupo al que denomina protomemoria (habitus); ii) la memoria del reconocimiento o de alto nivel y iii) la metamemoria o conocimiento que el sujeto tiene de ella (afiliación de un sujeto a su pasado y construcción de la identidad).

⁶ Ambos citados en Scandroglio et al, 2006

antes señalado (según De Marinis (2010 y 2011) configuración de vida colectiva que permite, la constitución de referencias identitarias: quiénes y cómo somos en base a un consenso en torno a valores compartidos) resalta el entramado entre niveles de análisis macro social (estructura y organización social) y micro social (sentido de comunidad y pertenencia).

Desde la psicología comunitaria, la comunidad queda definida a partir de tres dimensiones (Krause Jacob, 2001):

- a) Pertenencia (identificado con/ sentirse parte de)
- b) Interrelación (comunicación e influencia mutua)
- c) Cultura común (existencia de significados compartidos; es decir, compartir la visión del mundo y una interpretación de la vida cotidiana).

Dimensiones estas que incluyen una historia común o relato común sobre el pasado, la representación de un pasado compartido que facilita la identificación y participación en un destino común.

Krause Jacob (2001) diferencia la comunidad como estado ideal de la comunidad real. Si se la define desde los niveles de consenso, cooperación, fraternidad y apoyo social; el investigador se hallaría frente a no-comunidades en la casi mayoría de los casos. Según su opinión, se requiere, para asir el concepto, diferenciar, al interior del mismo, dos niveles: uno externo o macrosocial (una estructura organizativa compartida) y otro interno o intersubjetivo (sentido de comunidad, sentimiento de saberse parte de una red de relaciones, de pertenencia a una comunidad mayor).

En suma, "...una comunidad para ser llamada tal, deberá compartir (...) una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana (...) Lo esencial es que contenga representaciones sociales propias (Krause Jacob, 1999) y por lo tanto interpretaciones compartidas de las experiencias que se vivan comunitariamente" (Krause Jacob, 2001:56)

Lo mismo que el concepto de comunidad, el de representación social se convierte en fundamental a la hora de articular estos niveles de análisis y abordar el tema de la identidad colectiva.

Las representaciones sociales, alrededor de las cuales se articulan creencias e ideología, son formas de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que orienta

las prácticas y contribuye a la construcción de una realidad común para un conjunto social, (Jodelet, 1993 y 2003). En tanto marcos de percepción y de interpretación de la realidad, suelen responder a operaciones culturales desarrolladas por múltiples agentes, como por ejemplo los estados, los medios de comunicación y centros de formación en general.

Vale decir que una sociedad recurre a estrategias diversas para imponer a sus miembros modelos de interpretación de la vida cotidiana como ideología hegemónica, entrenándolos a partir de la educación, el arte en general y los discursos. Los marcos interpretativos, pues, a pesar de ser constitutivos del grupo no son intuitivos sino que deben ser adquiridos y aprendidos.

Por medio de estos dispositivos, logra conformarse en los grupos lo que Rachik (2006) denomina “identidad dura”⁷, vale decir, la asimilación de elementos “objetivos” tomados por las “identidades duras” como símbolos, emblemas e interpretación de algunos hechos históricos, que fueron construidas por intelectuales e ideólogos con el fin de originar un sistema de sentidos que sería heredado por el grupo. Los miembros del grupo, de este modo, definen su identidad colectiva como algo “natural” y “dado”, negándose así cualquier conflicto de lealtad.

La idea que subyace a estos planteos, es que existen condiciones sociales de producción de las visiones del mundo y de los sucesos históricos, tanto como del recuerdo y recuperación de las experiencias individuales (Bruno, 2005). En virtud de ello, sería de suma importancia analizar el papel de los estados en estos procesos. En este caso en particular, poder establecer el papel del estado soviético en la construcción de la identidad y el sentido de comunidad de los migrantes ucranianos arribados al país a partir de la década de los noventa.

En este sentido podría uno preguntarse, entre otras cosas, el alcance de los esfuerzos de la dirigencia soviética por generar un hombre nuevo en una sociedad nueva, un ciudadano soviético que cultivara los valores socialistas que se intentaban imponer, dando al grupo los elementos necesarios para construir una comunidad.

Ser soviético: ¿base de la identidad ucraniana en Argentina?

⁷ Según Rachik las estructuras sociales y las ideologías configuran identidades de distinto tipo. Unas las “identidades blandas” se caracterizan por una clasificación que no es exclusiva ni unívoca sobre las personas y sectores sociales que forman parte del grupo, y existe la posibilidad de reivindicar varias identidades colectivas mientras que las otras, “identidades duras”, adoptan un criterio único, objetivo, para definir al grupo y oponerlo al Otro.

¿Cuál es la autoimagen que manifiesta este grupo?, ¿qué características se asignan y asignan a los otros en función de esa identidad?, ¿cuáles son los atributos que dicen los identifican, les dan su carácter propio?, ¿cuáles son las memorias evocadas por estos grupos?, ¿cuál es la relación que se trasluce en los discursos entre la memoria étnica y la memoria soviética?, ¿forman parte de una comunidad?, ¿puede pensarse la experiencia soviética como un intento de construcción de una comunidad?, a partir de los relatos de los migrantes, ¿puede inferirse la existencia de un proyecto político para imponer una memoria dominante?, ¿existen tensiones entre “ser soviético” y “ser nacional/étnico” en términos de comunidad entre estos grupos?, ¿es posible la pertenencia a más de una comunidad de manera simultánea?, son algunas de las preguntas que guían la investigación en curso. Fueron de las primeras en surgir tras las entrevistas. Aún no hay respuestas para todas, y menos aún, para las que éstas suponen y no fueron enunciadas aquí. Pero en lo que sigue se ensayarán algunas interpretaciones provisionarias.

Una primera aproximación a los relatos de los entrevistados obligó a reflexionar acerca de qué era a lo que apelaban para fijar su identidad como grupo, entendida ésta como la conciencia de la existencia de una comunidad con nombre propio, una descendencia común, una memoria histórica compartida, una serie de elementos culturales distintivos y un sentido de asociación y solidaridad con la tierra natal y su población.

Cuando los entrevistados eran invitados a definir su nacionalidad, no era raro que se presentaran como rusos cuando a poco de seguir hablando se hacía evidente su pertenencia a la actual Ucrania

Unión Soviética no existe más. Soy ucraniano del Donetsk. Me considero ruso. Mamá era rusa, papá ucraniano, pero hablaba ruso y murió en Moscú. Rusos, bielorrusos, ucranianos son hermanos. Ucranianos es una parte de los eslavos. (Ucraniano, 47 años)

¿Por qué esto?, ¿qué estaban queriendo decir?

Los entrevistados, por la fecha de su migración y por su edad, habían vivido y crecido durante el régimen soviético y en el seno de la URSS. ¿Podía esto tener algo que ver? Y si así era, ¿era con ese pasado soviético con el que operaba la idea de comunidad?, ¿tiene el ser soviético para esta gente un carácter representacional?

Responder a estos interrogantes llevaba a pensar en el contexto de pertenencia del grupo. La imposición de la URSS, su creación y permanencia, implicó implementar un proyecto político, económico, social y cultural de gran magnitud que exigía de los ciudadanos un compromiso pleno con los valores e ideales del partido. En algún punto, se perseguía transformar una ideología particular en una cultura que legitimara el ejercicio del poder y abrazara la totalidad de la población (Rozenberg y Gelós, inédito). En otras palabras, constituir un pueblo, una totalidad homogénea e indivisible por medio de la adhesión de las masas y una obediencia absoluta (Lefort, 1990).

La constitución misma de la Unión Soviética supuso resolver el problema de los nacionalismos y la multietnicidad. La fórmula hallada por el partido fue la configuración del *homo sovieticus*: una identidad sintetizadora de ideología y etnicidad. A partir de este hombre se trazaba una comunidad de pertenencia: la soviética. El bloque no sería homogéneo en términos de nación o etnia, pero sí en términos culturales⁸:

Porque destruyeron este muy importante principio que todas nacionalidades tuvieron que vivir junto con amistad... y desde 1991 hasta 2001, diez años casi de ...no, diez años justo antes de venir a Argentina, vivimos una pesadilla (...) en ex Unión Soviética, en todas partes pasaba lo mismo: querían destruir nuestra amistad entre nacionalidades (...) es propaganda de Estados Unidos, con Guerra Fría... pasaban mucha... mala información de la Unión Soviética, pero no es real (...) yo vivía en ese país, y yo se (...) Nosotros no traicionamos nuestro pueblo, no traicionamos nuestro país, nuestra patria. A nosotros nos traicionó nuestro gobierno, por eso nos enojamos y nos fuimos de ahí (Ucraniana, 46 años)

Destruyeron todos... comunidades: Ucrania, Letonia, todas... eh...comenzaron a discutir entre todas... poner fronteras... entonces pasó muy grande quilombo. Y la mitad de país, de Unión Soviética, se fue a vivir en otros países. Ese resultado de destrucción de Unión Soviética (Ucraniana, 46 años)

Como se observa en estas citas, durante la URSS la gente se identificaba con el “ciudadano soviético” antes que con la nacionalidad, elemento secundario hasta el momento entre los entrevistados. Ante todo estaba la patria socialista, el hombre nuevo: culto, educado, justo, responsable, de valores, destacado en la ciencia, el deporte y el trabajo.

⁸ Esto no era nuevo para los habitantes de la región, varias veces “víctimas” de procesos rusificadores

No es difícil encontrar entre los entrevistados los atributos del hombre soviético:

...ser soviético: persona digna, pensar en el otro después que sí mismo..., sí, persona altruista... (Ucraniana, 46 años)

Piensen muy bien, ser soviético es olvidar tu idioma, olvidar tu cultura, olvidar tu país, olvidar tu patria, no ser guerrero de tu patria. El soviético es algo como nube, donde viento pone.... (que gente va a pensar como ellos quieren, va a pensar y va a creer...criar a sus hijos en el pensamiento o en el que ellos quieren. (Ucraniana, 54 años)

Según Heller, éstos eran:

- Ser hombre del partido (adhesión a ideales comunistas)
- Ser hombre de trabajo
- Ser hombre del colectivo (dedicado por entero a la patria socialista adjudicaba prioridades al interés colectivo frente a su interés personal)
- Ser hombre responsable
- Ser hombre de ideas y de armonioso desarrollo (escolaridad, asistencia médica, casa...)

El nacimiento del orden soviético, a fin de suprimir los antagonismos internos y formar hombres dotados de un nuevo tipo de moral, acorde al régimen, requirió de la difusión de la ideología socialista lo que implicó la unión consustancial entre el programa soviético y la educación.

La educación soviética respondía, pues, a un proyecto pedagógico de orden ético fundado sobre tres pilares fundamentales (Miranda Pacheco, 1981):

- a) Amor al trabajo: fundamento de la vida escolar, el trabajo era concebido como una actividad productiva y socialmente necesaria. En una sociedad comunista el trabajo no sólo era una obligación sino un honor.
- b) Una escuela vinculada a la vida y al aparato productivo
- c) Una escuela que, como parte del estado, estaba al servicio del aparato ideológico del estado.

Cada persona tuvo estudios por su especialidad entonces ya estaba ubicado en su lugar de trabajo, había vacante para esa persona (...). Porque ahora yo estoy contenta por mi tiempo libre, pero a veces pienso "Qué va a pasar conmigo, no tengo trabajo (Ucraniana, 46 años)

...siempre nos educaban así, para no tener diferencias, todos éramos iguales, todos estudiamos juntos, jugamos juntos, o sea,...discriminación no había, no había discriminación. (Ucraniana, 29 años)

La aspiración de lograr seres con una conciencia distinta no fue sólo teórica. Por el contrario, el Estado desarrolló en la escuela estrategias específicas para trabajar con niños y jóvenes, entendiendo a éstos como difusores de estos ideales en el seno de sus familias. Así, con fines de formación y trabajos, los educandos según su edad, participaban en Nietos de Lenin, Pioneros y Komsomoles (Masseroni, Dominguez, de la Vega, Gelós, 2010). Los niños sentían la pertenecía a estas instituciones como un premio a su buen desempeño escolar. Y en ellas se reforzaba lo transmitido en los programas escolares: trabajo, solidaridad y colaboración:

...me acuerdo que fuimos a jardín de infantes para ayudar a los profesores (...)también podían ayudar a los viejitos, a los abuelos que necesitaban por ejemplo limpiar la casa, llevar la bolsa, hacer compras.... (Ucraniana, 29 años)

Claro que no todas las voces coinciden en aprobar al régimen. Algunas voces son críticas a este avasallamiento de las libertades individuales y de la imposición ideológica, incluso resaltando que el resultado final fue crear el anti hombre nuevo (según Ferrero (2012) una persona ingenua, acrítica, indiferente hacia su trabajo y el bien común, falto de toda iniciativa y convicción):

”No, en esta época era bueno”. A mí me da lástima porque ¿qué bueno era? Bueno era comida, era trabajo...tenías trabajo, pero tenías que dar algo, tenías que vender tu propia patria, tu propio sentimiento, tu propia fe, tu propia cultura, tu idioma y más para mí más caro como si dijeran dejar su padre (Ucraniana, 54 años)

No obstante la cita confirma la voluntad política de crear una identidad supranacional asociada a la ideología del partido.

A modo de conclusión

El concepto de identidad colectiva descrito puede asociarse al concepto de pertenencia social; es decir, la experiencia de un sentimiento de lealtad hacia una colectividad en función de la apropiación del arsenal simbólico – cultural que la caracteriza y que en parte define roles y expectativas de comportamiento (Giménez, 1997). La identidad se funda en la predisposición de los individuos de seleccionar determinados eventos pasados como distintivos y diferenciadores en virtud del uso de la memoria.

Es por esto posible interpretar las identificaciones de los entrevistados en términos de identidades colectivas en la doble tensión: el pertenecer a un grupo étnico-nacional y el de formar parte de un conglomerado mayor como fue el soviético.

De estas dos identidades identificadas en los relatos podríamos señalar que la identidad étnica sería una identidad blanda en tanto no ha logrado evitar conflictos de identidad. En cambio la identidad soviética parece más dura⁹ ya que en pocos casos de los estudiados parece haber generado un conflicto de lealtad hacia ella.

Frente a la experiencia migratoria es lógico que los migrantes recurran a las mismas representaciones para sostener su identidad en el seno de la sociedad receptora; y al hacerlo recurren a la tradición cultural que sienten común a ellos.

Hasta el momento, los relatos analizados entre los ucranianos parecen indicar que apelan para identificarse frente al colectivo de la sociedad de acogida a los valores y objetos culturales propios del mundo soviético.

Analizando el recorrido histórico de estos conglomerados se podría pensar que la matriz representacional a partir de la que los grupos se identifican fue la zarista primero y la soviética después. Pero aún falta profundizar en el análisis del material para comprender en toda su complejidad el fenómeno y hallar respuestas más sólidas.

Bibliografía

- Arfuch (2010), El espacio biográfico. Buenos Aires: FCE. 1ed.3ra.reimp.
- Barth (1976), Los grupos étnicos y sus fronteras. México: FCE
- Bertaux (1988). “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades”. En Historia Oral e Historias de Vida, San José de Costa Rica, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales N° 15, 1988.
- Blanco Fernández de Valderrama (1994), Inmigración e identidad colectiva. Reflexión sobre la identidad en el País Vasco. En Paper 43, pp.41-61
- Blumer (1982), El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método. Barcelona: Hora D.L.
- Brisa Varela (2004), “De Armenia a la ciudad de Buenos Aires: la reconstrucción del “lugar comunitario” a escala local”. En Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, 9 | 2004, [En línea], Puesto en línea el 18 février 2005. URL: <http://alhim.revues.org/index392.html>. consultado el 28 août 2012.
- Brettell (2000), Theorizing Migration in Antropology. En Brettell, C y J. Hollifield, (eds.) Migration Theory, New York: Routledge, pp. 97 – 136

⁹ La identidad dura se caracteriza por: una clasificación unívoca y exclusiva, la ausencia de conflicto de lealtad, la identidad presentada como algo natural, la valoración de la homogeneidad cultural y la identidad imperativa y totalitaria (Rachik, 2006)

- Bron (2000), *Existential, Sociological and Psychological Dimensions in the Analysis of Immigrants Narratives. The Adult Education perspective*. Roskilde, Denmark. ESREA'S network on Biographical Research and Adult Education Seminar.
- Bruno (2005), El pasado resiste. En Ñ. Revista de Cultura, Buenos Aires, año II, n°87, sábado 28 de mayo de 2005, p.18
- Candau (2008), *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol
- De Marinis (2010), La comunidad según Max Weber: desde el tipo ideal de la *Vergemeinschaftung* hasta la comunidad de los combatientes. En *Papeles del CEIC*, vol. 58, marzo 2012. Disponible en www.identidadcolectiva.es/pdf/58pdf
- De Marinis (2011), La teoría sociológica y la comunidad. Clásicos y contemporáneos tras las huellas de la “buena sociedad”. En *Entramados y perspectivas*. Revista de la carrera de Sociología, vol.1, n°1, enero-junio 2011, pp.127-164
- Denzin y Lincoln (1994), Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. En Denzin y Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage, pp. 1- 17.
- Díaz Larrañaga (1999), El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. En *Revista Latina de Comunicación Social*, 22 [en línea] [consulta 1 de junio de 2010] <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.html>
- Edelman (2002), Apuntes sobre la memoria individual y la memoria colectiva. En *EATIP, GTNM/RJ, CINTRAS y SERSOC (2002) Paisajes del dolor, senderos de esperanza. Salud mental y derechos humanos en el Cono Sur*. Buenos Aires: Editorial Polemos, pp. 215:223
- Ferrero (2012), La Construcción del hombre nuevo: de la revolución de octubre al post comunismo. Una perspectiva histórica. En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n°33
- Feuchtwang (2005), Mythical Moments in National and other family histories. En *History Workshop Journal*, Issue 59, pp. 179-193, doi:10.1093/hwj/dbi014
- Geertz (1991). *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa.
- Giddens (1995), *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu
- Giménez (1997), *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: UNAM. Mimeo
- Heller (1985), *El hombre nuevo soviético. De la utopía a la realidad*. Buenos Aires: Planeta Disponible en <http://www.defenderlapatria.com/el%20hombre%20nuevo%20sovietico.pdf>
- Hovanessian (1992), *Le Lien communautaire*, Paris : Armand
- Jodelet (1993), El lado moral y afectivo de la Historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, “el carnicero de Lyon”. En *Psicología Política*, n° 6, 1993, pp. 53-72
- Jodelet (2003), Pensamiento social e historicidad. En *Relaciones* 93, invierno 2003, vol.XXIV, pp. 99-113
- Krause Jacob (2001), Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. En *Revista de Psicología*, Chile, año/vol X, n° 002, pp.49-60
- Lefort (1990), *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Maidana y Domínguez (2011), Representaciones sociales y construcción de la identidad en un grupo de mujeres migrantes de Europa del Este. En *IX Jornadas de Sociología: Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 8 al 12 de agosto de 2011.

- Masseroni (comp.) (2006), *Experiencia y memoria en la investigación social*. Buenos Aires: Mnemosyne.
- Masseroni, Dominguez, de la Vega y Gelós (2010), *El Estado Soviético a través de la mirada de los migrantes: organización, fines y estrategias*. En Masseroni y de la Vega (comp), *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires: Mnemosyne, pp.19-54
- Maxwell (1996), *Qualitative Research. A Interactive Approach*. Thousand Oaks: Sage.
- Miranda Pacheco (1981), *Notas para un estudio de la educación soviética*. En *Revista de la Educación Superior*, n°38, vol 10, abril-junio. Disponible en www.publicaciones.anuies.mx/revista/38
- Piqueras Infante (1996), *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid: Escuela Libre Editorial
- Rachik (2006), *Identidad dura e identidad blanda*. En *Revista CIDOB d' Afers Internationals*, mayo-junio 2006, n° 73-74, pp.9-20
- Rozenberg y Gelós (inédito), *La propaganda soviética*
- Scandroglio et al (2006), *La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. En *Psicothema*, vol.20, n°1, pp.80-89
- Vieytes (2005), *Investigación cualitativa. Método, técnicas y análisis de los datos*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias